RUT 2:14-17, GRACIA ABUNDANTE, PARTE II

INTRODUCCIÓN

Continuamos nuestras reflexiones acerca de la providencia divina en la vida cotidiana a la luz del libro de Rut, y venimos considerando la gracia abundante que ha sido dada a una extranjera. Gracia que protege y provee, gracia no merecida, que trae verdadero consuelo a todo aquel que se refugia en Dios, y llena de gran gozo y asombro.

Continuamos hoy la consideración de esta gracia abundante que sacia, alienta y hace prosperar. Rut ha sido consolada con las Palabras de Booz, y continua su jornada hasta la hora de la comida, cuando es llamada amablemente a participar junto a todos los empleados de Booz, no fue excluida por ser extranjera, al contrario, se le invitó a participar de la misma comida. En esta escena seguimos viendo gracia abundante.

I. QUE SACIA

Gracia abundante que sacia, es lo primero. Es el mismo dueño del campo, el dueño de la cosecha, quien llama a la mujer extranjera a comer, podemos pensar que sería la hora del almuerzo, la pausa para el descanso y alimento para tomar fuerza y continuar el trabajo. Si ella llevaba algo de comer no lo sabemos, pero es invitada a comer del pan provisto para todos los trabajadores del campo, y comerlo con una bebida ácida pero refrescante, y no solo eso, también se le brinda grano tostado como parte de dicho almuerzo, lo que nuestra traducción llama potaje.

Recordemos que Rut no era una empleada de Booz, no ha sido contratada para recoger la cosecha y beneficiar al dueño, simplemente se le está permitiendo recoger de lo que cae o no recogen los segadores para concederle obtener su sustento como extranjera pobre en medio del pueblo del pacto, atendiendo a la ley de Dios al

respecto. Pero vemos que recibe aún más, y es considerada y acogida para participar de este sustento para todos los segadores. Ella no rechaza tan amable invitación, sino que se sienta junto a los empleados de Booz, y participa de la comida, y es completamente saciada, incluso ha recibido más comida de la que necesita para saciarse.

Al considerar este acto bondadoso de Booz para con esta extranjera, debemos mirar a aquel que ha dicho: "*Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás*", leamos Jn. 6:37-40, 48-51. Es Cristo ese pan que sacia para siempre, él es la oferta del Padre a los que tienen hambre y sed, leamos Is. 55:1-3. Rut estuvo trabajando duro, no sería extraño que estuviera cansada, y no es extraño que tuviese hambre. Entonces es invitada a venir, no es engañada, sino que en verdad recibe comida para saciar su hambre por completo, hasta le sobra comida. Ella escuchó y acudió al llamado y fue saciada. Mis hermanos, todo aquel que oye este llamado del Señor, reconoce su condición y viene a Cristo, halla en él descanso para su alma, puede saciarse por completo de Cristo, quien es verdadera comida y bebida.

Cuando miramos nuestra condición nos damos cuenta de que no somos tan justos como pensamos, o por lo menos no como Dios exige en su Palabra. Cuando consideramos las inclinaciones de nuestro corazón, los deseos que a veces nos gobiernan, o al menos nos inquietan y tratan de gobernarnos; cuando evaluamos nuestras acciones y nuestros motivos a la luz de la Palabra de Dios, solo hallamos que nuestra condición es miserable, y nuestro esfuerzo por salir de tal condición es en vano. Pero entonces escuchamos la buena noticia de aquel que proclama: "*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*" (Mt. 5:6). Cuando vemos lo que somos, y oímos lo que Cristo ha hecho, y aceptamos su sacrificio sustitutivo, es decir, creemos que fue a la cruz en nuestro lugar, y nos alimentamos por fe de ese sacrificio, lo aceptamos y confiamos en ese sacrificio, somos saciados abundantemente, plenamente, y disfrutamos de la paz que él vino a darnos, pues por su sacrificio ahora tenemos paz para con Dios ya que la justicia de Cristo se nos cuenta a nosotros como propia, ahora somos aceptos delante de Dios por los méritos Cristo, ahora podemos llegar incluso a su mesa y

tener comunión con él como sus amigo, ya no somos enemigos que están bajo la ira de Dios. Ahora podemos estar en su presencia sabiendo que él ha cubierto nuestra vergüenza, podemos saciarnos de su justica, de su paz, de su amor, de su entrañable misericordia.

Tú que me escuchas hoy, ¿has experimentado a Cristo como ese pan de vida?, ¿has experimentado el perdón de todos tus pecados y el amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo?, ¿al ver esa cruz, hallas descanso para tu alma, y esperanza de vida eterna?, ¿comprendes que esa justicia de Cristo por la fe ahora es tu justicia?, ¿Es Cristo tu reposo, tu sustento, quien te sacia por completo?

II. QUE ALIENTA

En segundo lugar, este pasaje nos permite considerar la gracia abundante que alienta. Ya vimos que da consuelo, como el que Booz proporcionó con sus palabras a Rut al reconocerla públicamente como una extranjera que vino a refugiarse bajo las alas del omnipotente, del Dios de Israel. Pero ahora, luego de esa comida, y tiempo de descanso, Rut recibe las fuerzas para continuar su labor, dice nuestro texto que luego de comer, "*se levantó para espigar*". Descansada, revitalizada, fortalecida por el alimento y consolada por las amables palabras del amo del campo, Rut se levanta a su labor con renovado entusiasmo y fervor. Notemos que la generosidad de Dios nunca tiene la intención de disminuir nuestra diligencia. Booz aquí da por pura bondad y nobleza de corazón, y por lo tanto su benevolencia es un símbolo de la generosidad divina y perfecta de Dios.

Aquí debemos considerar también, que la circunstancia de Rut seguía siendo la misma, seguía siendo una extranjera, todavía necesitaba seguir trabajando para ganar el sustento suyo y de su suegra a quien trataba como a una madre. Pero ahora desarrolla su labor con mayor alegría, con esperanza, sabe que es acepta, sabe que es protegida en donde está, sabe que su trabajo no es en vano, la gracia que ha recibido le alienta a continuar desempeñando su trabajo.

Al tiempo, la instrucción de Booz a sus empleados señala que los segadores son solo sus agentes en este asunto; la voluntad del amo es la que controla todo. Una

extranjera, hija de la raza pecadora de Moab, espigará en las mejores porciones de su campo, protegida del prejuicio y sin una sola palabra que le recuerde su pobreza, su indignidad (como algunos la considerarían), o el favor inesperado que se le ha concedido. Como un pastor comentaba: “La caridad, bien dirigida, no tienta a los pobres a la ociosidad”, tal como vemos en este caso.

Mis hermanos, no es distinto con todo aquel que hoy conoce la gracia del Señor Jesucristo, es saciado, es alentado. Un día como hoy al reflexionar en su obra, nos llenamos de gozo para continuar nuestras labores cotidianas, pero con esperanza al haber escuchado la buena noticia, que somos perdonados, que Cristo llevó nuestra condenación, que Cristo está ahora con nosotros, que Cristo nos ha hecho aceptos ante el Padre Celestial. Y aunque somos saciados por completo por Cristo, y su gracia es todo lo que necesitamos, esto no nos exime de seguir trabajando. Varios aquí mañana tendremos que seguir levantándonos temprano para salir a trabajar con todos los desafíos que esto trae. Varios tendrán que seguir con sus tratamientos médicos, varios tendrán que seguir esforzándose en la educación de sus hijos, otros en su propia formación, pero todos asumiendo los desafíos propios de su condición, y el llamado como pueblo de Dios de ser sal y luz.

Saber que somos perdonados nos alienta a seguir luchando contra el pecado y caminar en ese proceso de santificación. Saber que Cristo está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, nos alienta a trabajar en el discipulado a todas las naciones, empezando por la propia casa. Saber que la gracia de Dios es suficiente nos alienta para padecer si es necesario por causa del evangelio. Así que la gracia no anula nuestra responsabilidad, ni nuestro llamado a servir al Señor con diligencia en cada área de nuestra vida. Como en el caso de Rut, si hoy nosotros entramos en comunión con Dios, Él protegerá nuestro carácter de la vergüenza, así como nuestras vidas de la necesidad. Debemos cumplir con nuestro deber y dejar el resto en sus manos. Cuando nos veamos en peligro, debemos seguir adelante con serenidad, confiando en Su guía, así como en nuestra propia integridad.

III. QUE HACE PROSPERAR

Pero al tiempo, esta gracia abundante, es la que hace prosperar. Esto es lo tercero. Recordemos hermanos que "*La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella*" Prov. 22:10. Aunque Rut ha demostrado su carácter diligente, vemos al tiempo otra parte de la realidad que vive, y es que la gracia de Dios es la que hace prosperar esa diligencia, incluso más de lo que ella puede esperar. Leamos versos 15-16. Estas instrucciones de Booz fueron mucho más allá de los límites de la generosidad y la compasión por los pobres, y muestran que sentía un interés particular por Rut, cuyas circunstancias conocía bien y que se había ganado su corazón por su humildad, etc., un hecho importante para tener en cuenta en relación con el curso posterior de la historia.

Un comentarista nos recuerda: "La ley establecía como deber sagrado no cosechar "completamente los bordes del campo" (Lev_19:9-10), sino dejar algo para los necesitados y los extranjeros. Booz, sin embargo, va más allá de su credo; y así Rut, que esperaba recoger poco, recoge abundantemente. Esta es la idea divina, "*buena medida, apretada, rebosante*"; no dar con espíritu tacaño y mano rencorosa, sino generosamente, desbordantemente, más allá de lo debido, más allá de lo esperado o incluso merecido". Y también: "Él aumenta sus espigas, y sin embargo hace que parezca el fruto de su propio trabajo. Y en nuestras propias vidas, con cuánta frecuencia Dios ha dado más allá de nuestras más fervientes expectativas, y de maneras que parecen el resultado de nuestra propia frugalidad y esfuerzos".

Leamos el verso 17. La cantidad de maná contenida en un efa era suficiente para diez hombres (cf. Éxodo 16:16, con Éxodo 16:36), esta es la cantidad de cebada recogida por Rut, ella y su suegra podían comer con esto al menos 5 días, excelente pago de un día de trabajo podemos decir. Rut ha sido saciada por gracia, y también recompensada por gracia, Dios bendijo sobreabundantemente su esfuerzo.

Este es un ejemplo claro que la gracia y la generosidad no conduce a la ociosidad y la negligencia, en cambio, el odio y la incredulidad del sistema de bienestar socialista que abrazó nuestra nación, el discurso de la justicia social y redistribución de la riqueza sí conduce a la vagancia, sí desestimula el trabajo honesto y diligente, y

empobrece a todos en lugar de traer prosperidad. Noten que Booz no toma de los recursos de otros para hacer una obra de misericordia, sino que toma de sus propios recursos.

Por cierto, ya pasaron las elecciones legislativas, y vienen las presidenciales, ¿ya revisaron las hojas de vida y las propuestas de los candidatos a la presidencia de la república? ¿qué candidato no se identifica con políticas asistencialistas y discurso de justicia social?, ¿cuál de ellos comprende el deber que tiene el estado para defender la propiedad privada y velar por la seguridad de la población para que cada uno pueda prosperar por medio de su trabajo diligente?, ¿cuál de ellos entiende el papel y jurisdicción del estado, la iglesia y la familia, cada uno con su propia autonomía pero todos bajo la ley de Dios?, si ninguno se acerca al estándar bíblico, ¿será correcto apoyar al menos malo?

CONCLUSIÓN

En este pasaje vemos que la gracia de Dios es abundante, que su providencia en los asuntos de la vida cotidiana está activa, se hace evidente. Aprendemos que la gracia abundante sacia por completo, alienta para atender nuestro llamado al saber lo que se nos ha concedido, y hace prosperar nuestro esfuerzo mucho más allá de lo que pudiéramos lograr nosotros solos. La gracia no elimina nuestra responsabilidad, pero incluso la recompensa abundantemente. Dios nos ayude a comprender esto, para que podamos vivir experimentando, disfrutando esta gracia abundante en nuestra vida cada día, y la podamos mostrar también a otros. Oremos.